

Nota de prensa

LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UNIÓN EUROPEA

Desafío y oportunidad en tiempos de cambio constitucional y crisis económica

23 de septiembre de 2009.- Valentín Pich, **presidente del Consejo General de Colegios de Economistas** y José María Casado, **director de Relaciones Internacionales del mismo Consejo, catedrático Jean Monnet de Economía de la Comunidad Europea, catedrático de Economía Aplicada y director del Centro de Documentación Europea, de la Universidad de Córdoba y decano del Colegio de Economistas de Córdoba**, han presentado el estudio realizado sobre los aspectos que debe afrontar España durante la presidencia de la Unión Europea.

La Presidencia española de la U.E. es una oportunidad óptima para ayudar a superar determinadas debilidades estructurales de nuestra economía, tanto en el plano exterior como interior. Coordinando los esfuerzos que habrán de hacerse en los ámbitos político, diplomático y

representativo se puede contribuir a alcanzar importantes logros en la esfera económico-empresarial.

Más allá de las limitaciones actuales y propias de nuestra economía, sobradamente conocidas y reflejadas en recientes informes y análisis de organismos e instituciones nacionales e internacionales -O.C.D.E., F.M.I., Comisión Europea, Banco Mundial, Banco Central Europeo, Foro de Davos, etc.-, España debe reforzar su Imagen País mediante una estrategia coordinada de mejora de la Marca España.

Junto a otras reformas sociales, institucionales y político-administrativas, España debe establecer un Plan de Mejora del clima de negocios para atraer empresas punteras extranjeras, así como apoyar una internacionalización flexible y adaptada a las necesidades de nuestras empresas, para aumentar la base exportadora. En la actualidad, contamos con una excesiva concentración de nuestras relaciones económicas, con un comercio exterior excesivamente concentrado en la U.E., y unas inversiones polarizadas en América Latina. Nuestras exportaciones se encuentran centralizadas en bienes de tecnología baja, lo que impiden ganar cuota de mercado, especialmente en las economías emergentes.

Nadie duda hoy que la economía española debe cambiar su modelo productivo al haberse evidenciado aun más el hecho de que se trata de una economía desequilibrada y vulnerable. Esta constatación no es una revelación sino una enfatización del problema. Por ello, en España, en la actualidad, convergen varias crisis lo que augura una particular travesía del desierto. A la crisis global, internacional y europea se une la inmobiliaria, la del desequilibrio exterior, la del sector turístico, la del crecimiento de la economía informal, la de un modelo productivo y laboral preterido con una brutal destrucción de empleo, y el agotamiento, en fin, de los motores tradicionales de crecimiento.

Con una economía centrada en la construcción, el turismo y el gasto público -alrededor de la mitad del PIB-, España carece de relevos suficientes para cambiar el modelo productivo a corto plazo y compensar el declive de los sectores tradicionales, para mantener, como hasta ahora, un ritmo elevado de crecimiento.

De seguir así la situación, el horizonte de medio y largo plazo es aún más preocupante. Nos encontramos frente a una perspectiva demográfica que presenta un claro envejecimiento de la población y una estructura de la pirámide de edades que augura un menor potencial de crecimiento y fuertes presiones sobre la sostenibilidad del Estado de Bienestar. Sería necesario añadir otros factores retardadores del crecimiento que, en el plano interno, estarían representados directamente por el desapalancamiento de las economías familiares y de las empresas, y, en el externo -con consecuencias también directas sobre el plano interno-, por el aumento previsto de los tipos de interés en la eurozona y el encarecimiento de la factura energética en un entorno de subida del precio del petróleo, cuestiones ambas que afectan particularmente a nuestro país. En estas condiciones, la recuperación de la economía española para superar la presencia de estas crisis convergentes, sería lenta y frágil.

Tratar de sostener la actividad económica a base de inversiones o gastos estatales extraordinarios es una falacia a medio plazo, puesto que, en cuanto éstas desaparezcan ante unas finanzas públicas insostenibles, el PIB volverá a desplomarse y continuará la destrucción de empleo que hunde la demanda interna.

No hay más camino que afrontar con seriedad y decisión el futuro de la economía a medio y largo plazo y se habrá de impedir que estrategias adoptadas en el corto plazo -como una subida de la presión fiscal que reducirá el crecimiento- tengan serias consecuencias negativas sobre la recuperación de la economía a medio y largo plazo. La economía

española no volverá en muchos años a ser lo que era antes de la crisis porque hay que crear un nuevo modelo económico -una vez periclitado y agotado el anterior-, y para ello son necesarias reformas estructurales que sólo darán fruto a medio y largo plazo.

El modelo de crecimiento español de los últimos años -entre 2001 y 2007-, en los que el crecimiento del PIB fue del 25 por ciento, fue calificado por muchos como el milagro español -se creció por encima de la media de la eurozona-. Pero las aportaciones de los distintos sectores productivos al crecimiento eran desequilibradas y descompensadas, de forma que éste se ha basado sobre todo en los servicios de mercado -los producidos por el sector privado- y en el papel sobredimensionado de la construcción que ha llegado a superar al sector industrial -base irrefutable de la economía-. Por otra parte, ha sido un crecimiento muy intensivo en mano de obra barata - inmigración-, y muy condescendiente con la explotación del medio ambiente -desordenación del territorio-. Finalmente, una característica más de este periodo de fuerte progresión cuantitativa ha sido el mayor impulso del endeudamiento con el exterior con un déficit comercial acumulado entre 2001 y 2008 que representa, aproximadamente, el 53 por ciento del PIB español de este último año.

España continúa en la actualidad con un fuerte retroceso en los índices internacionales, perdiendo posiciones en la competitividad de su economía, con progresivas carencias que obstaculizan su crecimiento y muestran la pérdida de confianza de los mercados internacionales, lo que dificultará la recuperación.

En la clasificación Doing Business -Haciendo Negocios- del Banco Mundial, que mide los factores impulsores o retardadores de la actividad empresarial en 183 países del mundo, España pierde doce posiciones y pasa a ocupar el puesto número 62, en términos generales. Las peores posiciones para España hacen referencia a la

competitividad, al mercado de bienes, al marco institucional, a los mercados financieros a la estabilidad macroeconómica -especialmente a las finanzas públicas- y al mercado laboral.

En el índice de competitividad global, España pierde cuatro posiciones, pasando a ocupar el lugar 33 por detrás de países europeos como Suiza, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Holanda, Reino Unido, Noruega, Francia, Austria, Bélgica, Luxemburgo, Irlanda, Islandia y República Checa. De los países de la eurozona sólo Chipre, Eslovenia, Portugal, Eslovaquia, Italia y Grecia, están por detrás de España. Además, analizando el impacto de la actual recesión sobre la competitividad a largo plazo de las principales economías, sólo Islandia -por los efectos demoledores de su actual crisis financiera- saldrá en peores condiciones que España.

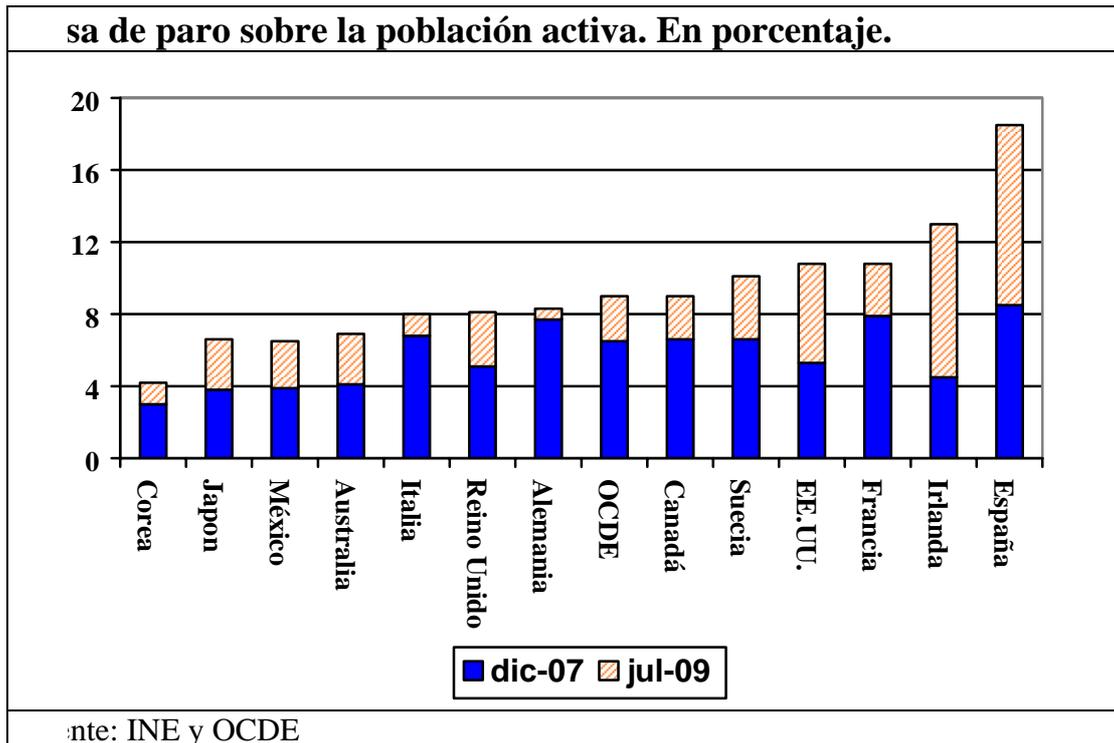
Retroceso en los índices internacionales				
Países de Europa	Índice de competitividad global		Viabilidad/dificultad actividad empresarial	
	Año 2009	Año 2010	Año 2009	Año 2010
Suiza	2	1	19	21
Suecia	4	4	17	18
Dinamarca	3	5	5	6
Finlandia	6	6	14	16
Alemania	7	7	27	25
Holanda	8	10	18	30
Reino Unido	12	13	6	5
Noruega	5	14	10	10
Francia	16	16	31	31
Austria	14	17	26	28

Bélgica	19	18	20	22
Irlanda	22	25	7	7
Islandia	20	26	11	14
ESPAÑA	29	33	51	62
Fuente: Banco Mundial y Foro Economía Mundial – Davos –.				

Por lo que se refiere al desempleo, el último Informe publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE–, prevé que el paro siga aumentando y alcance el 19,8 por ciento en España, a finales de 2010. Con un mercado de trabajo altamente inflexible, que desincentiva la creación de empleo, España cuenta con el índice de paro más alto de la eurozona. El coste del despido, equivalente a 56 semanas de salario representa más del doble de la media de la OCDE que alcanza solo 26,6 semanas.

CONTINÚA EN PÁGINA SIGUIENTE

La evolución del empleo corre pareja con la evolución del PIB en

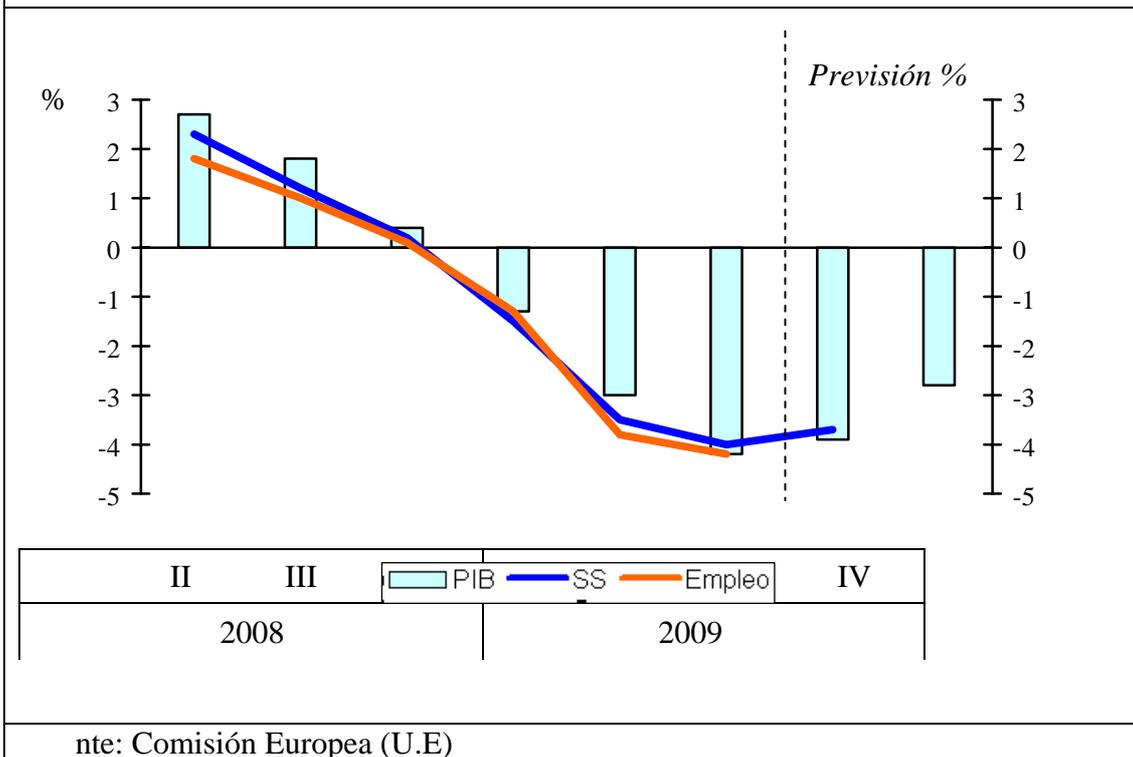


España y ante las rebajas de las previsiones de crecimiento del PIB, realizadas recientemente por la Comisión Europea para la economía española, el panorama continúa siendo muy negro. Según esta fuente, las previsiones macroeconómicas señalan que el paro volverá a

aumentar en otoño. La economía de la eurozona crecerá a partir del tercer trimestre de este año - aunque modestamente -, quedando España como único gran país de la U.E. que no saldrá de la recesión.

CONTINÚA EN PÁGINA SIGUIENTE

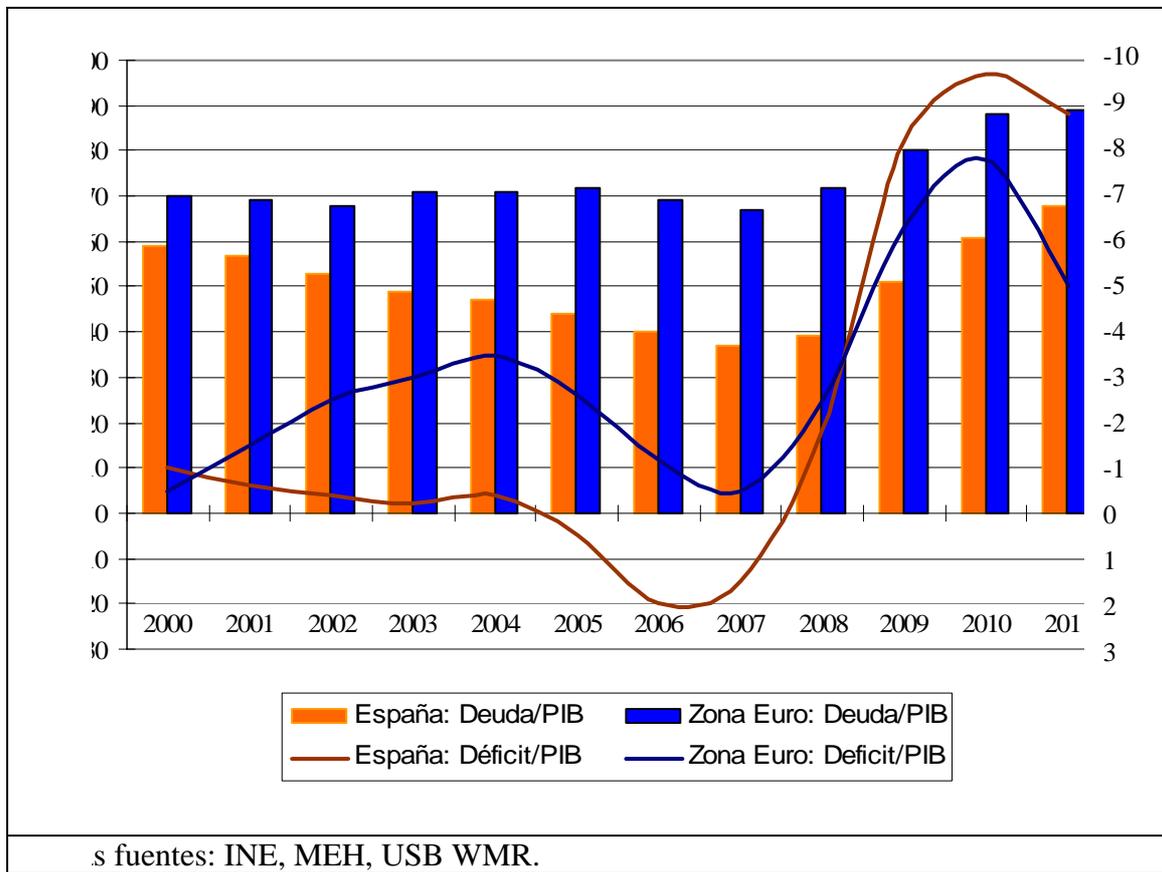
Evolución del empleo y del PIB en España.



En lo que respecta a las finanzas públicas -déficit y deuda pública-, la Comisión Europea estima que la deuda pública se acerca a cifras insostenibles que pueden alcanzar, si no se remedia, el 110 por

ciento del PIB en un horizonte cercano. Por su parte, el déficit público superará el 10 por ciento del PIB en éste y próximos ejercicios, por lo que las medidas de ajuste fiscal tendrán escasos efectos, cuando no imperceptibles. Con una perspectiva de crecimiento máximo en los próximos años en torno al 2 por ciento, que es, a su vez, el límite a partir del que se produce la creación de empleo, la situación de las cuentas públicas en España presenta un panorama desolador. Con todo, aún creciendo al 2 por ciento, sin una reforma estructural que alcance también al mercado de trabajo, el paro seguirá rondando el 15 por ciento a partir de la salida de su recesión.

**cit público y Deuda pública en España y en la Eurozona (D
)-2008 y Previsiones 2009-2011).**



En resumidas cuentas, como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este Informe sobre la Presidencia Española de la Unión Europea. Un Desafío y una oportunidad en tiempos de crisis económica, la Unión Europea se encuentra en un momento decisivo en su proceso de

construcción que se complica por la actual situación de crisis. En estas condiciones, Europa debe tratar de salir reforzada ante un panorama mundial que vive una de las situaciones económicas y financieras más difíciles de los últimos tiempos. Junto al logro de un mercado interior más integrado en el marco de la Estrategia de Lisboa, Europa debe afianzar su liderazgo en respuesta al cambio climático y al desafío energético. Todo ello en pro de consolidar una Unión más segura para los ciudadanos potenciando el papel de Europa en el mundo.

Por su parte, España ante la convergencia de las crisis que actualmente la atenazan, debe aprovechar la ocasión para tratar de cambiar su modelo de crecimiento mediante la innovación y el cambio gradual y continuo que está dirigido hacia una mayor diversificación de su estructura productiva y una mejora de la competitividad. Solo así se pondría freno a nuestra actual vulnerabilidad y dependencia económicas, y se lograría una estructura económica y social más equilibrada y consistente.

Para más información:

Consejo General de Colegios de Economistas

Prensa:

Fernando Yraola

696 12 77 15

fyraola@debellver.com

www.economistas.org

Consejo General de Colegios de Economistas

El Consejo General de Colegios de Economistas, coordina y representa en los ámbitos nacional e internacional a todos los Colegios Oficiales de Economistas de España, ordena el ejercicio profesional de los Economistas y defiende y protege sus intereses profesionales.

En la actualidad hay más de 44.000 economistas colegiados entre los 33 Colegios existentes.